

Miriam González Francisco *

El proceso secesionista en
Transnistria: implicaciones
regionales e internacionales

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

El proceso secesionista en Transnistria: implicaciones regionales e internacionales

Resumen:

La caída de la Unión Soviética supuso la aparición de un conjunto de conflictos armados que todavía continúan latentes dentro de los nuevos Estados independientes. El papel del discurso nacionalista fue y sigue siendo clave para comprender la deriva de todos aquellos territorios que no se integraron dentro de los nuevos países surgidos en el espacio postsoviético. El caso transnistriense es paradigmático pues en él convergen los intereses geopolíticos de la actual Federación Rusa y la herencia de la planificación soviética de las nacionalidades. A pesar de no estar reconocido por el resto de Estados, a día de hoy las autoridades de Tiraspol continúan sin seguir los mandatos de la capital moldava Chisinau.

Abstract:

The fall of the Soviet Union marked the emergence of a set of armed conflicts that still remain latent in the new independent states. The role of nationalist discourse was and remains key to understanding the drift of all those territories that were not integrated into the new countries, which emerging in post-Soviet space. The Transnistrian case is paradigmatic because in it converge the geopolitical interests of the Russian Federation and the heritage of Soviet planning of nationalities. Despite not being recognized by the rest of the states, the Tiraspol authorities continue not to follow the mandates of the moldovan capital Chisinau.

Palabras clave: Federación Rusa, geopolítica, Transnistria, nacionalismo, Moldova, Unión Soviética.

Keywords: Russian Federation, Geopolitics, Transnistria, Nationalism, Moldova, Soviet Union.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

«En la década de 1990, daba la impresión de que los fantasmas de la historia y la geografía habían vuelto a aparecer con mayor fuerza que nunca»¹. El fin de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas comenzaba a concretarse y los fundamentos internacionalistas del marxismo-leninismo no pudieron frenar las tendencias secesionistas que emergieron en las fronteras de la Unión. La «desagregación por el nacionalismo» es uno de los factores que permiten explicar el derrumbe de la URSS², aunque sin duda no el único.

Tras la caída de los regímenes del Pacto de Varsovia, aparecieron en diversos puntos de la periferia soviética una serie de conflictos armados, como el del Nagorno-Karabaj, Transnistria, Osetia del Sur, Abjasia o Tayikistán, con los que tuvieron que lidiar los nuevos Estados independientes. Algunas de estas guerras se desarrollaron en enclaves geoestratégicos en los que confluían intereses regionales e internacionales³ de diversos países.

La autoproclamada, y no reconocida internacionalmente, República de Transnistria o República Moldava *Pridnestroviana* (en ruso), es un magnífico ejemplo para ilustrar la importancia de la geopolítica a la hora de determinar el éxito de pseudo-Estados creados tras una guerra⁴ en el espacio postsoviético.

El movimiento secesionista en el territorio transnistrio se justificó en un primer momento como la reacción al discurso nacionalista que emanaba desde Chisinau. El proceso de independencia de la actual República de Moldova estuvo determinado por los conflictos con las minorías gagauza y transnistria debido a que los intereses de ambas chocaron frontalmente con la nueva idea nacional que desde el Gobierno de la capital se pretendía imponer en todo el territorio moldavo.

¹ KAPLAN, Robert D.: *La venganza de la geografía, cómo los mapas condicionan el destino de las naciones*, RBA Libros, Barcelona, 2013, p. 42

² DUROSELLE, Jean-Baptiste: *Todo imperio perecerá, Teoría sobre las relaciones internacionales*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1998, p.405

³ BENCIC, Aurora; HODOR, Teodor Ioan: "Transdnistria, ethnic conflict or geopolitical interests?" en :BRIE, Mircera; HORGÁ, Ioan; SIPOS, Sorin (coords): *Ethnicity, Religion and Intercultural Dialogue in the European Border Space*, Eurolimes, 2011, p.408

⁴ KING, Charles: "The benefits of ethnic war: Understanding Eurasia's unrecognized states" en: *World Politics*, Vol. 53, No.4, 2001, p.525

Las consignas separatistas transnistrias fueron evolucionado durante el desarrollo del conflicto; en un primer momento se apostaba por la creación de un estatus de autonomía para Transnistria que pudiese asegurar la protección de los derechos de sus minorías. Las tensiones con Chisinau continuaron sin resolverse y cuando Mircea Druc⁵ se convirtió en el primer ministro, con un discurso político favorable a posiciones próximas al unionismo pan-rumano, se dio una mayor polarización de las minorías gagauzas⁶ y transnistrias seguida por la declaración unilateral de independencia de sus dirigentes.



Fuente: teinteresa.es

Tras la dimisión de Druc, el presidente del Sóviet Supremo (después presidente de la República de Moldova), Mircea Snegur y su nuevo primer ministro Andrei Sangheli

⁵ El presidente del Soviet Supremo, Mircea Snegur, había facilitado el ascenso a primer ministro, de Mircea Druc, líder del Frente Popular de Moldova, pero sus declaraciones afirmando que la lengua moldava y la rumana eran iguales y su posición a favor de una posible unión con Rumanía, polarizaron a las minorías gagauzas, rusas y ucranianas. Druc dimitirá en 1991 y tanto el nuevo Primer Ministro Andrei Sangheli como el presidente Snegur tratarán de gobernar teniendo en cuenta la naturaleza multiétnica de Moldova. *Vid.*: KING, Charles "Moldavian Identity and the Politics of Pan-Romanianism" en: *Slavic Review*, Vol.53, No.2, 1994, pp.345-368

⁶ "Los gagauzos son un pueblo de origen turkmeno, cuyo número total apenas supera el cuarto de millón de personas (la mayoría concentradas en el sur de la actual Moldavia), y cuya peculiaridad radica en que, a diferencia de los demás pueblos turkmenos, profesan la religión cristiano-ortodoxa". *Vid.*: RUÍZ GONZÁLEZ, FRANCISCO, J.: "Conflictos en el espacio postsoviético: situación actual y posible evolución futura" en: *Boletín de Información* N°319, 2011

adoptaron una postura más conciliadora con las facciones étnicas que discrepaban con Chisinau, y articularon un discurso basado en una concepción nacional puramente moldava aunque sin negar las vinculaciones históricas con la lengua y la cultura rumana ni el carácter multiétnico del país.

Los líderes transnistrios siguieron sin aceptar la autoridad moldava a pesar de los encuentros informales y las concesiones que el poder central estaba dispuesto a realizar. Pronto comenzarían las hostilidades que terminaron en un conflicto armado.

La huelga y el conflicto

En agosto de 1989 se crea un Consejo Unificado para los Trabajos Colectivos (OSTK), bajo el respaldo de varios trabajadores industriales entre los que destacaría Igor Smirnov. Esta organización coordinó una huelga política, que reclamaba la cooficialidad del moldavo y el tradicionalmente dominante idioma ruso. La intervención de las autoridades moscovitas puso fin a la reivindicación, pero en la región del Transdniestre se fue consolidando la idea de crear una autonomía para proteger los derechos de la población eslava.⁷

A pesar de las desavenencias con el poder central, los representantes de las minorías étnicas participaron en las elecciones del Soviet Supremo de Moldavia en marzo de 1990. El Consejo Unificado para los Trabajos Colectivos ocupó la mayoría de los asientos correspondientes al Transdniestre «pero el Frente Popular (...) que había retenido el control del Soviet Supremo bloqueaba todo intento autonomista por parte de la OSTK»⁸.

La retirada de los diputados transnistrios y gagauzos del Soviet Supremo supuso el inicio de la consolidación de los movimientos secesionistas en ambas regiones. En junio de 1990 se celebra un Congreso de Diputados en el Transdniestre, que encontró en la persona de Igor Smirnov el líder que podría alcanzar la independencia de este territorio. El 3 de septiembre de 1990, en el II Congreso Extraordinario de Diputados, se proclamó

⁷ ROMANOV B., Alexis: "Secesionismo en Transnistria" en: *Tempo exterior*, No.12, 2006, p.34

⁸ BÁRCENAS MEDINA, Luis Andrés; LÓPEZ JIMÉNEZ, José Ángel: *Los conflictos congelados de la antigua Unión Soviética*, Ministerio de Defensa/Instituto de Estudios Internacionales y Europeos <<Francisco de Vitoria>> Universidad Carlos III de Madrid, Madrid, 2011, p.41

la República Moldava Socialista Soviética de Transnistria. El Gobierno de Tiraspol quedó dominado por el OSTK de Smirnov y aunque no hubo ningún reconocimiento oficial, Transnistria comenzó a operar como una República Autónoma dentro de la agonizante Unión Soviética. La consigna del OSTK fue el combate contra el nacionalismo rumano que emanaba de Chisinau.

Dos meses después de la declaración de independencia de Transnistria, las Fuerzas Armadas de Moldavia se concentraron en la localidad de Dubasari y fueron bloqueadas por la población civil. El primer ministro Mircea Druc, líder del Frente Popular, «acentuó su política nacionalista siguiendo el modelo de las Repúblicas Bálticas, aprobando nuevos símbolos distintivos del Estado soberano, promulgando nuevas leyes sobre inmigración y ciudadanía y cortando lazos con la Unión Soviética»⁹ En pleno debate sobre la posible independencia de Moldavia las tensiones entre Chisinau y Tiraspol no habían hecho más que empezar.

Los líderes secesionistas comenzaron a crear sus propias instituciones como el Tribunal de Justicia, el Parlamento o el Ejército...para así concretar la futura ruptura con la incipiente Moldova. Para contrarrestar el discurso antisoviético de Chisinau se celebró un referéndum el 17 marzo de 1991 en Transnistria y Gagauzia cuyo resultado fue mayoritariamente favorable a la continuación de ambos territorios dentro de la Unión Soviética. El golpe de Estado perpetrado por el autodenominado Comité Estatal para el Estado de Excepción¹⁰ el 19 de agosto de 1991 en Moscú, fue otro episodio donde se evidenció el desacuerdo entre los dirigentes de Tiraspol y Chisinau; las autoridades moldavas apoyaban a Yeltsin, mientras Igor Smirnov se situaba en la órbita de los golpistas que pretendían mantener el modelo soviético.

En este clima de confusión política y a la vista de poco poder real que tenía el secretario general del PCUS, Mijaíl Gorbachov, las diversas cúpulas de las Repúblicas de la Unión fueron declarando su independencia. La República Socialista Soviética de Moldavia se declaró independiente el 27 de agosto de 1991. Tan solo dos días después de la independencia moldava, Igor Smirnov y tres diputados transnistrios eran detenidos por

⁹ LÓPEZ JIMÉNEZ, José A.: "Las relaciones interétnicas en la Moldavia postsoviética: Gagauzia y Transnistria (1900-1994)" en: *Cuadernos constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, nº28-29, 1999, Madrid, p. 32

¹⁰ *Víd.*: LÓPEZ-MEDEL, Jesús: "Recuerdo y actualidad de la Unión Soviética" en: *Revista Política Exterior*, nº 142, julio/agosto 2011.

la policía moldava a su regreso de Kiev, lugar en el que habían mantenido una reunión con el presidente ucraniano Leonid Kravchuk a raíz de la situación creada tras el intento de golpe de Estado en Moscú.

Esta acción contribuyó al recrudecimiento de la crisis y muy pronto comenzaron los enfrentamientos bélicos. Tiraspol contó con el apoyo de las unidades del XIV Ejército Soviético establecidas en la región. Los militares soviéticos instalados en Transnistria celebraron una asamblea, en septiembre de 1991, donde acordaron entregar armamento y munición a las milicias trasnistrias. En diciembre de ese mismo año, el general del XIV Ejército Soviético, Yakovlev, «había anunciado su intención de convertirse en el jefe de las Fuerzas Armadas de la República del Dniéster y transformar el XIV Ejército en el núcleo de dichas fuerzas»¹¹. Yakovlev fue depuesto y su sucesor, Yuri Netkachev, no pudo frenar la deriva violenta de la confrontación política. A finales de diciembre de 1991 hubo una serie de enfrentamientos que cesaron, pero sólo momentáneamente.

El 2 de marzo de 1992, tras el reconocimiento de Moldova por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas, se desataron de nuevo las hostilidades y comenzó la guerra civil. La ayuda rusa a Transnistria fue fundamental en la correlación de fuerzas entre el Ejército moldavo y milicias separatistas, pero en teoría la Federación de Rusia sólo recuperó el control de sus unidades en abril de 1992.

La acción resolutiva llegó de la mano de un nuevo general, Alexandr Lebed, puesto al frente de las unidades rusas. El 3 de julio de 1992 se terminó el conflicto militar mediante un «bombardeo masivo efectuado por las unidades de artillería del XIV Ejército desde el margen izquierdo del río que devastó a las unidades moldavas concentradas en el bosque de Gerbovetskii»¹².

El apoyo que los efectivos rusos prestaron a los independentistas fue definitivo para evitar una victoria militar de Chisinau, aunque esta acción pudo haber ocasionado complicaciones o confrontaciones de mayor escala entre Moldavia, Ucrania y Rumanía¹³, convirtiendo en conflicto interno de Moldova en una guerra internacional entre dichos

¹¹ BÁRCENAS MEDINA, Luis Andrés; LÓPEZ JIMÉNEZ, José Ángel: *op.cit.* p.43

¹² *Ibid.*

¹³ *Víd.*: LAMONT, Neil V.: "Territorial dimensions of ethnic conflict: the Moldovan case" en: *Military Review*, Diciembre-Febrero, 1995

países. Finalmente y en base a los acuerdos de Estambul, los militares rusos continuarían en el territorio con la labor del mantenimiento de la paz.

La defensa de la minoría rusa y el establecimiento de una fuerza pacificadora fue la razón para el mantenimiento de las posiciones militares rusas en la estratégica región del Dniéster. «Moscow's in Transdnistria goes beyond national solidarity. With an army on the Dniester, Russia can maintain an important strategic position vi-à-vis Ukraine an the Balkans»¹⁴.

De Moldavia a Moldova

Durante la década de 1980 se constató que el nacionalismo había sobrevivido a la Revolución Bolchevique y en numerosos puntos de la frontera occidental de la URSS emergieron movimientos de carácter independentista y nacionalista. La canalización de las tendencias separatistas se articuló mediante la creación de Frentes Populares en Estonia, Letonia y Lituania; el ejemplo báltico fue seguido por la República Socialista Soviética de Moldavia¹⁵.

El Frente Popular de Moldova abogaba por el renacimiento de la cultura nacional moldava y la revisión entre la relación de la lengua moldava y la rumana¹⁶.

La cuestión lingüística, auspiciada por los intelectuales del Frente Popular moldavo desde el inicio de la década de los ochenta, será el detonante de una disputa entre el poder central de Moldavia y las distintas minorías de país. Las leyes lingüísticas de 1989, aprobadas por el Soviet Supremo de Moldavia (bajo presión del Frente Popular), desplazarán al idioma ruso de su tradicional posición dominante y reintroducirán el alfabeto latino haciendo patente la ínfima diferencia que existe entre el moldavo y el rumano. Comenzó así una ofensiva dentro del ámbito lingüístico, que se expandirá también al área cultural aumentando la discordia entre las regiones habitadas por población no moldava exclusivamente: Gagauzia y Transnistria. Estas interpretarán el

¹⁴ CHINN, Jeff; KAISER, Robert: *Russians as the new minority: ethnicity and nationalism in the soviet successors states*, Westview Press, Oxford, 1996, p.173

¹⁵ Moldavia era la denominación que tenía el país en la transcripción rusa, Moldova el nombre original en el idioma moldavo.

¹⁶ KING, Charles: "Eurasia Letter: Moldova with a Russian Face" en: *Foreign Policy* No. 97, 1994-1995, p. 109

nuevo reglamento lingüístico como un intento de «romanización» del país, que buscaría en última instancia la reunificación de Moldavia y Rumanía¹⁷, un cambio geopolítico que las minorías no estaban dispuestas a aceptar, siendo más reacia a ello la población eslava.

La polémica de la nueva legislación provocó que «tanto gagauzes como rusos y ucranianos del Dniéster comenzarán a oponerse a los dictados de las autoridades centrales de la República»¹⁸.

Desde la Doctrina Truman y su planteamiento de la Guerra Fría como un conflicto entre dos culturas o modos de vida: «El mundo libre» frente al «Este totalitario» o la versión soviética, que postulaba la confrontación inevitable entre la «República de los trabajadores» y los «Estados imperialistas», se ha configurado en una suerte de cultura geopolítica que ayuda a esquematizar espacios geográficos e incluirlos en diferentes categorías¹⁹ que permiten establecer relaciones de pertenencia o proximidad.

El renacimiento cultural moldavo auspiciado por el Frente Popular de Moldova, rompía el esquema geográfico establecido durante décadas por la propaganda y la política de nacionalidades soviética en el imaginario popular; además la nueva idea nacional tenía que lidiar con una población de base multiétnica.

El cambio al alfabeto latino fue simbólico, al enunciar que la nueva idea nacional moldava se desvinculaba del modelo nacional creado desde el Moscú bolchevique. El Gobierno de Chisinau en aquel momento ofreció la retórica perfecta a los líderes secesionistas, pues su inclusión en Moldova significaría dejar atrás sus propias raíces étnicas y culturales, para dar paso a una influencia de Rumanía; al menos así lo interpretaron y lo manifestaron.

Estos marcos geopolíticos, en términos retóricos, sirven como *enunciados performativos*: aquellos que no sólo describen una acción o circunstancia si no que por el mero hecho de nombrarla la están reproduciendo (por ejemplo la creación de un Estado transnistrio, o la identidad nacional de la nueva Moldova), o que constatan un hecho determinado

¹⁷ KING, Charles “Moldavian Identity and the Politics...”, *op. cit.*, p. 358

¹⁸ LÓPEZ JIMÉNEZ, José A.: “Las relaciones interétnicas en la Moldavia ...” *op.cit.*, p.30

¹⁹ *Víd:* TOAL, Gerard: *Near Abroad: Putin, the West and the Contest for Ukraine and the Caucasus*, Oxford University Press, New York, 2017

independientemente de su veracidad²⁰. Tales elementos discursivos pueden tener un significado voluble y se convierten en significantes útiles capaces de adaptarse a una situación concreta «trabajando en gran medida como performativos dicotómicos, una función del discurso que permite trazar una frontera entre el “nosotros” y “ellos”»²¹.

Las consignas de ambas partes fueron alterándose a medida que se desarrollaban los acontecimientos, Tiraspol que seguía fiel al Moscú soviético continuó afirmado su sentido de proximidad a la Federación Rusa, a pesar de que este renacido Estado también dejaba atrás los principios de la revolución bolchevique que tanto citaban los dirigentes transnistrios. Del otro lado se pasó de las premisas unionistas con Rumanía al intento de crear un Estado federal respetuoso con las minorías. Todos estos cambios en el discurso se produjeron sin mover un ápice las diferencias que sostienen el conflicto latente entre ambas partes.

La reproducción de estos enunciados performativos en los medios de comunicación, o a través de los poderes públicos u organismos educativos tiene la función de establecer versiones particulares de los sucesos históricos, presentándolos como hechos objetivos que son útiles para la creación de lealtades y colectividades facilitando así su posible movilización en función de los intereses del emisor des discurso.

Las hostilidades que había empezado durante el período soviético en la República Socialista Soviética de Moldavia, terminarán cristalizando en una guerra civil en la región de Transnistria, integrada *de iure* en la nueva República de Moldova. Este conflicto armado es uno de los ejemplos más destacables de la relación que la Federación Rusa establecerá con algunas de las antiguas repúblicas ex soviéticas tras el derrumbe de la URSS²². El poder duro está representado por los efectivos militares establecidos en Transnistria con la misión del mantenimiento de la paz; pero no menos importante es el poder blando ejercido allí dada la conexión lingüística, étnica, histórica y cultural que facilitará la proyección rusa en esta región.

²⁰ AUSTIN L., John: *Como hacer cosas con palabras: palabras y acciones*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1982

²¹ O'LOUGHLIN, John; TOAL, Gerard; KOLOSOV, Vladimir: "Who identifies with the "Russian World: Geopolitical attitudes in southeastern Ukraine, Crimea, Abkhazia, South Ossetia, and Transnistria" en: *Eurasian Geography and Economics*, Febrero de 2017, DOI:10.1080/15387216.2017.1295275,p.4

²² KING, Charles: "Eurasia Letter..", *op.cit.*, p. 107

La mezcla entre el discurso nacionalista transnistrio y la cultura geopolítica heredada de la Guerra Fría fueron y siguen siendo herramientas clave para el mantenimiento del *status quo* que patrocinan las autoridades de Tiraspol con respecto a su secesión de Moldavia y la integración en la Federación Rusa. Como ejemplo de ello, en el año 2006 se celebró un referéndum en Transnistria donde el 97.2 % de los votos apoyaron la idea de integración en Rusia²³ (aunque es preciso tener en cuenta el carácter dictatorial del régimen a la hora de hacer una lectura apropiada del resultado), y desde el año 2013 el Consejo Supremo de Pridnestrovia aprobó el uso de la legislación rusa en su territorio.

La importancia estratégica de Transnistria y la voluntad de sus líderes para continuar con el proceso secesionista llegará a coincidir con uno de los postulados que ha estado desarrollando el Gobierno ruso bajo la dirección de Vladimir Putin.

El 24 de mayo de 1999 se aprueba una ley federal en Rusia, *Sobre la política estatal hacia los compatriotas en el extranjero*, que será completada con una serie de enmiendas en los años 2001 y 2002, que tuvieron la función de promocionar y ayudar a todos los rusos que se quedaron en la diáspora de la Federación tras la caída de la Unión Soviética²⁴, un total de más de 25 millones de personas.

Lo cierto es que el trato que recibieron las comunidades rusas en los nuevos Estados independientes no fue siempre el apropiado, como ejemplo destacarían las leyes de ciudadanía en Estonia y Letonia que sólo otorgarían la nacionalidad a aquellas personas que habían llegado después de 1940 tras someterse a diversos y complejos trámites burocráticos.

Tal es la importancia que Rusia otorga a sus ciudadanos en el extranjero, que el artículo 61.2 de la actual Constitución establece que la Federación Rusa garantiza su defensa y patrocinio fuera de su territorio. La responsabilidad que el Kremlin asume hacia todas estas comunidades rusas fuera de sus fronteras incluye también la configuración de una estrategia geopolítica que establezca su propia zona de influencia.

²³ *Vid.* Sputnik Mundo: "Todo lo que tienes que saber sobre Transnistria", disponible en: <https://mundo.sputniknews.com/europa/201604251059030589-historia-situacion-conflicto-transnistria/>

²⁴ O'LOUGHLIN, John; TOAL, Gerard; KOLOSOV, Vladimir: *op.cit.* p.6

La idea de soporte a los «compatriotas» o promoción de la cultura, la historia y la lengua rusa es una de las herramientas del poder blando que fomentan la proyección exterior de la Federación, sobre todo en su extranjero cercano. Bajo esta directriz se creó la *Russian World Foundation* establecida en más de 80 países para la enseñanza del ruso y la promoción todo lo referente a la cultura rusa y la religión ortodoxa.

Tras la desaparición de la URSS fue preciso crear una nueva identidad nacional en la nueva Federación que ayudase también a la creación de una nueva política exterior con las nuevas Repúblicas independientes. La proyección exterior rusa encuentra su mejor definición en el resurgimiento del denominado «Mundo Ruso» que «desde tiempos inmemoriales fue mucho más allá fronteras geográficas de Rusia e incluso más allá de los límites del *ethnos* ruso»²⁵, definido así en la palabras del presidente Putin. «Así como hay un mundo francófono más allá de las fronteras de Francia, también hay un mundo ruso, una comunidad de una lengua y cultura compartidas más allá de las fronteras rusas. Una definición centrada en el lenguaje, que sin embargo, está inevitablemente enlazada con la situación biopolítica y geopolítica de los "compatriotas" rusos»²⁶. La situación del Este Ucrania es paradigmática para comprender esta idea; ante la posibilidad del gran cambio geopolítico que supondría la integración de Kiev en la UE, la población rusa de Ucrania ha reaccionado rebelándose contra la autoridad de la Rada Suprema, con el posterior desarrollo de un conflicto bélico.

El término «Mundo Ruso» fue reelaborado en términos de civilización y puede entenderse como un marco geopolítico que sirve de sostén para las aspiraciones de independencia e integración en Rusia por parte de Tiraspol. Por otro lado, establece la idea de que Rusia es un polo de poder a nivel mundial con su propio espacio de civilización. En su planteamiento práctico se trata de la apuesta por la multipolaridad²⁷ frente al modelo hegemónico atlantista auspiciado por Washington.

²⁵ O'LOUGHLIN, John; TOAL, Gerard; KOLOSOV, Vladimir: *op.cit.* p. 7

²⁶ *Ibid.*: p.4

²⁷ La idea de multipolaridad que propugna la política exterior rusa no se corresponde con el concepto clásico de la teoría realista, que define este concepto como una "constelación de centros de poder autosuficientes que poseen amplios recursos materiales y que o bien se equilibran o se enfrentan entre ellos"; desde el Kremlin se interpreta esta noción como la superación de la idea de anarquía reinante en la comunidad internacional a partir de unas "relaciones institucionalizadas e inclusivas", siendo el modelo multipolar el mecanismo mediante el cual hacer frente al proceso de globalización occidental. *Vid*: MAKARYCHEY, Andrey: "Rusia en un mundo multipolar: El papel de las identidades y los mapas cognitivos" en: *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 96, 2011, pp.25-43

Rusia ha establecido su «extranjero cercano» en el espacio postsoviético y Moldova, que forma parte de él, ocupa geográficamente la frontera entre el mundo eslavo y latino; Transnistria es un enclave fundamental que dado el caso, permitiría a Rusia frenar alguna inclinación europeísta de Chisinau y también aumentar la presión sobre la vecina Ucrania.

Actualmente el conflicto se encuentra congelado y Tiraspol sigue sin reconocer la autoridad moldava sobre su territorio. Desde Chisinau resulta muy complejo establecer su control sobre la región rebelde. «Los líderes de la capital de Moldova, han sido incapaces de hacer frente a la creciente inflación, el desempleo y la actividad criminal generalizada. El país se conoce comúnmente como "El agujero negro de Europa", con delitos como el tráfico de personas, drogas, armas y órganos humanos»²⁸

Moldova es uno de los países más pobres y subdesarrollados del continente europeo, pero está situado en un enclave geopolítico fundamental que puede llegar a convertirse en la frontera entre el *mundo ruso* y la OTAN. La visita del general de la OTAN, Jaap de Hoop Scheffer, en 2008 a la capital de Moldova puede interpretarse como una señal del creciente interés de los organismos de seguridad occidentales en la resolución de este conflicto.

Las aspiraciones europeístas del anterior presidente, Nicolae Timofti, con la firma en 2014 del Tratado de Asociación y Libre Comercio con la Unión Europea, pasan a un punto muerto con la llegada de un nuevo mandatario en diciembre del pasado año, Igor Dodón, el cual busca una posición neutral para Moldavia pero con cierta inclinación hacia Rusia.

Dodón sentencia sobre el acuerdo de su país con la UE que «firmamos sin preguntar al pueblo. Fue un error. Nuestro mercado tradicional está en Rusia, no en Europa»²⁹.

El nuevo presidente se enfrenta a un Parlamento dominado por partidos pro-europeístas; el abanico político incluye también al Partido Liberal defiende la unión de Moldavia y Rumanía.

²⁸ SÁNCHEZ, Alejandro,W.: The "Frozen" Southeast: How the Moldova-Transnistria Question has Become European Geo-Security Issue", *The Journal of Slavic Military Studies*, 22:2, 153-176, 2009

²⁹ BONET, Pilar: "El nuevo presidente de Moldavia inicia el viraje hacia Rusia a espaldas de Europa", *El País* http://internacional.elpais.com/internacional/2016/12/29/actualidad/1483028396_163722.html, Diciembre 2016

Pero la realidad es que en Moldova la mayor parte de sus emigrados escogen establecerse en Rusia frente a Rumanía (UE), y existe una dependencia del país hacia el mercado ruso, por lo que el nuevo ejecutivo ha decidido fomentar la creación de un acuerdo estratégico con Rusia para volver a normalizar el comercio entre ambos países. Las regiones de Gagauzia y Transnistria continuaron manteniendo relaciones comerciales con Moscú durante este período de enfriamiento de las relaciones entre el Kremlin y Chisinau.

La cuestión transnistria es fundamental para Dodón, que ha subrayado la necesidad de aumentar los contactos con Vadim Krasnoselski, el líder transnistrio para «integrar a ese territorio en Moldavia con un “modelo federal y un estatus especial”»³⁰ de ahí su apuesta por la neutralidad moldava entre Rusia y la Unión Europea.

Si los líderes de Tiraspol consiguen la independencia, la minoría gagauza también podría celebrar el referéndum de autodeterminación, (no hay que olvidar que Gagauzia mantiene una relación muy estrecha con el Gobierno de Turquía por motivos étnicos y culturales) quedando Moldova reducida a un pequeña parte cuyo destino más probable sería la integración en Rumanía y la desaparición del propio Estado moldavo³¹.



Fuente: www.DW.com

³⁰ BONET Pilar: *Ibíd.*

³¹ *Ibíd.*

Transnistria: un enclave estratégico

Transnistria ocupa el 8 % del territorio moldavo, pero constituye el 40 % de la producción industrial nacional, siendo además uno de los mayores productores de acero en toda la región. Pero lo cierto es que sobreviven gracias al apoyo de Moscú, que les suministra gas y también acceso a un pasaporte de la Federación con todas las ventajas de la ciudadanía. La naturaleza del régimen es dictatorial con un control absoluto por parte del aparato de seguridad (MGB). En teoría la oposición no existe pero de acuerdo con los informes que vienen de Chisinau hay 200 transnistrios desaparecidos por considerarse enemigos del «Estado»³².

Este pseudo-Estado es también un centro de tráfico de órganos, trata de blancas y lo más preocupante a nivel regional e internacional: comercio ilegal de armas³³; la Interpol no opera allí. En este enclave confluyen problemas de seguridad regional que incluyen a la propia Unión Europea (desde 2007 hubo otra expansión de la Unión Europea en la que Bulgaria y Rumanía pasaron a ser socios de Bruselas) al hacer frontera directa con Moldova. Por otro lado, Transnistria también es un fundamental para en el desarrollo de las críticas relaciones entre Moscú, la Unión Europea y la OTAN. La continua expansión de la OTAN con la inclusión en la organización de Rumanía y Bulgaria, además de los acuerdos que sendos países han firmado con Estados Unidos para la presencia militar norteamericana en el Mar Negro, no sólo han cambiado la geopolítica de la región³⁴ (tradicionalmente situada bajo la órbita rusa) también ha creado la idea en el Kremlin de que tanto la OTAN como la Unión Europea buscan el aislamiento ruso en su «extranjero cercano».

Así como ha sucedido en las regiones del este de Ucrania, Transnistria puede convertirse en un territorio fundamental para Rusia, pues serviría para frenar la injerencia de poderes occidentales en su zona de influencia. Permitiría asimismo su desarrollo como un polo de poder propio frente a las alternativas regionales que ya están despuntando y pueden ser competidores de su espacio geográfico, como por ejemplo China, así como Irán o la India.

³² SÁNCHEZ, Alejandro W.: *op.cit.* p.18

³³ *Víd: Transnistria-Europe's Black Hole* en: <https://www.youtube.com/watch?v=DdYhnkxJQkY&t=152s>

³⁴ *Víd: SÁNCHEZ, Alejandro W.: op.cit.* p 15

Moldova: entre la geopolítica y la historia

El Dniéster es una frontera natural que divide dos grandes territorios geopolíticos: el mundo eslavo del resto de Europa³⁵. El control de este río se convirtió en el objetivo de los diversos imperios que transitaban por dicho espacio geográfico. El advenimiento del Estado-Nación parece no haber cambiado esta tendencia y Rusia quiere conservar su dominio sobre este terreno, que es la llave geopolítica de los Balcanes.

La falta de fronteras naturales fue (y sigue siendo) un factor decisivo en la organización de la proyección exterior de Rusia durante toda su historia. El temor histórico de los dirigentes rusos a las invasiones ha sido determinante a la hora de conformar política exterior. La actual República de Moldova es un buen ejemplo de ello, pues se trata de un Estado artificial que sólo ha existido como tal desde el año 1940³⁶. La República Socialista Soviética de Moldavia, su antecesora, fue ideada por la *nomenklatura* soviética para desempeñar una doble función: por un lado le permitiría conservar al Kremlin su dominio sobre el Dniéster y serviría también para asegurar que Rumanía no tuviese ocasión de disputárselo.

Las autoridades soviéticas decidieron unir las regiones de Besarabia y Transnistria en una misma República. Además, esta integración artificiosa podría resultar efectiva para cortar los lazos de unión entre Besarabia (región comprendida entre el río Prut y el Dniéster) y Rumanía creando un Estado tapón que dividiese las dos grandes zonas geopolíticas.

Besarabia pertenecía al antiguo Principado de Moldavia y tras trescientos años de dominio turco sería anexionada por el zar Alejandro I en 1812. El zar ordenó la intensificación de los esfuerzos para la rusificación del territorio.

Las regiones del oeste de Besarabia se convirtieron en parte de Rumanía y se estableció la unificación entre el principado de Valaquia y Moldavia en 1859. Tras la Revolución Soviética, Besarabia declara su independencia en 1918 y se integra en la «Gran Rumanía» hasta el año 1940. Transnistria continuaría en la Unión Soviética, y en el año 1924 se creó la República Autónoma Socialista Soviética de Moldavia (RASSM) dentro

³⁵ Víd: MAREU, Silvia: "Pax Russica: Ambigüedad geopolítica de las tensiones y conflictos en el espacio de la antigua unión soviética" en: *Investigaciones Geográficas*, nº 55, 2011, pp. 91-111

³⁶ COJOCARU, Natalia: "Nationalism and Identity in Transnistria" en: *Innovation: The European Journal of Social Science Research*, 2006, p.262

de la República Socialista Soviética de Ucrania (con la oposición de los líderes ucranianos), lo que implicó la existencia de una nacionalidad titular, la moldava³⁷, a pesar de no ser la población mayoritaria en la pequeña nueva República. La composición étnica de esta República Autónoma en 1936 era de un 45.45 % de ucranianos, 31.6 % de moldavos (grupo étnico rumano) y 9.7 % de rusos³⁸. La capital de la República Autónoma Socialista Soviética de Moldavia se trasladó desde Balta a Tiraspol en 1929.

La República Autónoma Socialista Soviética de Moldavia iba a jugar un papel fundamental en la política exterior soviética: se encargaría de hacer efectivas las consignas propagandísticas de Moscú en la vecina Besarabia. Los soviéticos sostenían en sus proclamas que este terreno pertenecía a la URSS y no a los «terratenientes capitalistas» de Bucarest. En una publicación Soviética de 1926 se ponía de manifiesto que la creación de la RSSA de Moldavia era el comienzo de la liberación de Besarabia³⁹.

Moscú alcanzó su objetivo tras el secreto pacto germano-soviético de 1939 por el cual Alemania reconocía la influencia soviética sobre esta región y a finales de junio de 1940 el Ejército Rojo se estableció en Besarabia llevándose a cabo la unión con Transnistria.

La ruptura del pacto Ribbentrop-Molotov y la posterior invasión alemana en la Unión Soviética fue la oportunidad aprovechada por Rumanía conquistar Besarabia y ocupar Transnistria. Los moldavos transnistrios conservarán una imagen nefasta de esta ocupación en su memoria. La palabra *Rumanía* se asociará semánticamente con los términos de «invasor», «enemigo» y «fascismo» en los discursos de los líderes transnistrios⁴⁰, mientras que el Ejército Rojo se vinculará a la liberación de las tropas enviadas por Bucarest, lo cual implica un sentido de pertenencia geográfica.

A partir de 1945 la RSS de Moldavia volvió a extenderse por sus límites anteriores. Ambos territorios formaron parte de la misma República hasta que se desvaneció el poder del Partido Comunista de la Unión Soviética en el Kremlin.

³⁷ LÓPEZ JIMÉNEZ, José A.: "Transnistria: Evolución de un modelo de secesionismo en el seno de la República de Moldova(1995-2000) en: FLORES JUBERÍAS (ed.) *Estudios sobre la Europa oriental: actas del II encuentro español de estudios sobre la Europa oriental*, Universidad de Valencia, Valencia, 2000, p.309

³⁸ KING, Charles: "Ethnicity and institutional reform: The dynamics of "indigenization" in the Moldovan ASSR" en: *Nationalities Papers*, Vol.26, No1, 1998, p. 60

³⁹ *Ibíd.* p. 61

⁴⁰ COJOCARU, Natalia: *op. cit.* p. 264

Moldova y la herencia soviética

La naturaleza multiétnica de Rusia hizo de la cuestión nacional un asunto de capital importancia dentro del régimen soviético, la URSS se consideraba el «Estado de los trabajadores, obreros y campesinos. Pero verdaderamente era (*i.e. es*) en primer lugar un Estado de naciones»⁴¹

La política de nacionalidades dividió al territorio de la URSS en repúblicas federadas y autónomas «creando jerarquizaciones implícitas entre las diversas nacionalidades (...) refundó grupos étnicos en sus clasificaciones oficiales, inventó algunos de ellos y redescubrió otros tantos»⁴². La intención de los planificadores del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) era suplantar las identidades nacionales por la soviética que era «supraétnica en teoría, pero acabó siendo identificada desde los años setenta con el nacionalismo ruso»⁴³.

Aunque la idea general era crear una nueva civilización basada en el ideario socialista, algunos territorios tendrían unas políticas de nacionalidades propias. Este es el caso de la República Autónoma Socialista Soviética de Moldavia y la posterior República Socialista Soviética de Moldavia.

Desde el inicio de la Revolución se llevó a cabo un gran esfuerzo para aumentar la representación de los grupos étnicos no rusos en el aparato del Estado y en el partido mediante promociones selectivas. La instauración de una estructura administrativa fuerte era un requisito indispensable para controlar los grandes territorios dependientes de Moscú.

La creación una nueva clase burocrática nativa y afín a los dictados del Kremlin trataría de asegurar el cumplimiento de las políticas soviéticas y la cohesión de los diversos pueblos convivían en la URSS. Pero la realidad es que siempre hubo un mayor número de ciudadanos rusos en los puestos administrativos de todas las repúblicas. En el caso moldavo las estructuras del Estado fueron mayoritariamente contraladas por transnistrios.

⁴¹ CARRERE D'ENCAUSE, Helene: *L'Empire éclaté*, Flammarion, París, 1980, p.9

⁴² NUÑEZ SEIXAS, Xosé M.: *Movimientos Nacionalistas en Europa. S. XX*, Síntesis Madrid, 2004, p.391

⁴³ *Ibíd.*

Esta política de «nacionalización» o «sovietización» fue conocida como *korenizatsiia* y se promulgó en el XII Congreso del PCUS de 1926. La *moldavización*, variable local de la *korenizatsiia* se fundamentó en establecer una distinción artificial entre la lengua moldava y la rumana⁴⁴. Dado que los campesinos de Transnistria y Besarabia hablaban un dialecto de idioma rumano estándar, no sería complejo habituarlos al uso de una nueva lengua mediante las estructuras educativas del Estado.

En 1930 se crea una gramática, diferentes normas ortográficas y un nuevo vocabulario para la lengua literaria moldava (la lengua impresa); lógicamente el alfabeto latino de dejará de usar en favor del cirílico.

El segundo factor de la *moldavización* fue, precisamente, la inclusión de funcionarios moldavos de origen no ruso en la gestión de la República Socialista Soviética de Moldavia. El aprendizaje de la «lengua», a través de cursos obligatorios⁴⁵, sería un requisito indispensable, aunque el ruso seguiría teniendo un papel dominante en la vida política y administrativa.

El elemento lingüístico se convirtió en una de las consignas más repetidas por la propaganda oficialista para desligar a la nueva «comunidad» de sus lazos con Rumanía. Su éxito quedó demostrado en las huelgas desarrolladas en Moldavia tras el nuevo reglamento lingüístico de 1989. No hay que olvidar que la justificación de los soviéticos a la hora de unificar Besarabia y Transnistria descansaba en la idea de la existencia de una lengua moldava y su «original» identidad⁴⁶.

La finalidad de desarrollar (o crear directamente) los elementos más característicos de las identidades de algunos pueblos de la URSS obedecía a dos planteamientos: por un lado se trataba de combatir el propio nacionalismo ruso, aunque en realidad fue la referencia dominante, además de establecer otro *nacionalismo oficial*, que cohesionase las unidades territoriales creadas desde Moscú.

Los planificadores soviéticos trataron de constituir una nación de acuerdo a sus intereses y circunstancias. El mito sobre el que se creó la nueva identidad se sustentaba en tres pilares básicos: la lengua moldava era independiente de la rumana, la nación moldava,

⁴⁴ KING, Charles: "Ethnicity and institutional..." *op.cit.* p.61

⁴⁵ *Ibid.* p.63

⁴⁶ KING, Charles: "Ethnicity and institutional...", *op.cit.* p.112

integrada por Besarabia y Transnistria, era una sola unidad territorial totalmente independiente de Rumanía y la cultura moldava tampoco tenía relación con el país vecino. Esta versión de la nación, creada desde 1940, podría integrarse en las definiciones propuestas por teorías modernistas o constructivistas del nacionalismo.

A pesar de la unión oficial, las diferencias entre Transnistria y Chisinau continuaron durante el período soviético. Transnistria llegó a ser uno de los territorios más soviéticos de la Unión Soviética⁴⁷, tenían un status privilegiado debido a sus relaciones económicas con Moscú⁴⁸ y allí se desarrolló un importante proceso de industrialización frente a la economía fundamentalmente agraria de Besarabia. La producción energética de toda la República de Moldavia provenía de Transnistria.

La población rusa aumentó constantemente durante la etapa soviética, «en 1959 era el 10,2 % de la República, en 1979 el 12,8 % y en 1989 el 13 %»⁴⁹ sin embargo en conocimiento de la lengua de la nación titular sólo era conocida por el 11,2 % de población rusa residente.⁵⁰

Aunque los moldavos constituían el grupo étnico mayoritario no obtuvieron una alta cuota de participación en las estructuras del partido, la industria, ni tampoco en los órganos republicanos.

Conclusiones

Moldova no es un país que suela atraer la atención de los medios de comunicación internacionales, pero tiene todas las características para convertirse en un punto clave del desarrollo de las estrategias geopolíticas de la OTAN, la Unión Europea y Rusia.

La secesión *de facto* de Transnistria y la imposibilidad del Moldova para controlar las organizaciones criminales que desarrollan actividades de tráfico de órganos, drogas y armas, puede llegar a ser un problema de seguridad que afecte a Unión Europea a través de Rumanía y Bulgaria. Además, hay que tener en cuenta que se han quedado

⁴⁷KING, Charles: *The Moldovans, Romania, Russia and the Politics of Culture*, Hoover Institution Press, Stanford University, California, 2000, p.184

⁴⁸ ROMANOV B., Alexis: *op. cit.* p. 38

⁴⁹ LÓPEZ JIMÉNEZ, José A.: “Las relaciones interétnicas...” *op.cit.* p.25

⁵⁰ *Ibid.* p.25

«olvidadas» grandes cantidades del arsenal soviético en Transnistria; a día de hoy no hay conocimiento ni de la cantidad ni del estado en el que se encuentran.

A nivel macrointernacional, Moldova es importante por su posición geográfica, al ser la frontera entre la OTAN y el «Mundo Ruso». En un momento cambiante de la política y las relaciones internacionales hay dos escenarios posibles: si Transnistria mantiene las actuales buenas relaciones con Rusia, puede ser una base para que Moscú realice las operaciones en la parte sudoriental de Europa, por su cercanía con la aliada Serbia. Además, podría conservar gran influencia en la región del mar Negro y mantener a Ucrania bajo control por dos flancos.

Pero en caso contrario, con una Transnistria en la órbita de la OTAN, la organización de defensa occidental podría controlar la región de tradicional influencia rusa, lo que le restaría poder al Kremlin para continuar con su proyecto multipolar; aunque tal escenario es más que probable que se desarrollase en una confrontación directa entre Moscú y la OTAN.

*Miriam González Francisco**
Periodista

Magíster Comunicación de la Defensa y Conflictos Armados